

Durban, la última oportunidad



Los pueblos del mundo reclaman una mayor participación en la toma de decisiones gubernamentales sobre políticas medioambientales.

LEANDRO MACEO LEYVA

Ante la XVII Conferencia de la ONU sobre Cambio Climático (COP), que comienza hoy y se extenderá hasta el 9 de diciembre en Durban, Sudáfrica, recurre inevitablemente un sinnúmero de interrogantes y retos. ¿Llegarán los gobiernos a un consenso para mantener el Protocolo de Kyoto, que expira a finales del 2012? ¿Lograrán un acuerdo sobre el imprescindible cambio de los actuales patrones de producción y consumo a escala global para transitar hacia un modelo económico verdaderamente sostenible? ¿Acaso los países responsables de la mayor cantidad de emisiones contaminantes asumirán reducirlas sustancialmente? ¿La deuda ecológica de los países desarrollados para con los en vías de desarrollo será finalmente reconocida?

En el 2009, la XV COP en Copenhague resultó un desastre total. “Primaron allí procedimientos antidemocráticos y una total falta de transparencia. Un grupo de países, encabezados por Estados Unidos, el mayor emisor per cápita e histórico, secuestró el proceso de negociaciones e impuso un documento apócrifo que no resuelve, siquiera, los desafíos identificados por las investigaciones científicas más conservadoras sobre el tema”, denunció el ministro de Relaciones Exteriores cubano, Bruno Rodríguez Parrilla, un año después en la

Cumbre de Cancún.

Aun cuando no pocos coinciden en que Durban es la última oportunidad para salvar al planeta, la cita mantiene el denominador común de sus antecesoras: llega viciada por la falta de voluntad política de los países desarrollados para reducir sus emisiones y asumir su responsabilidad histórica con el cambio climático, determinada por sus insostenibles patrones de producción y consumo.

No se observa disposición por parte de las grandes potencias para lograr un acuerdo justo y balanceado, el cual, de no concretarse significaría perpetuar el egoísmo y la irresponsabilidad, actitud que

Cuba ha denunciado como ética y políticamente inaceptable.

Lo anterior nos conduce a un necesario examen de la actitud más resuelta adoptada por los pueblos para frenar la catástrofe climática que vive el planeta, cuya expresión más alta fue la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra, realizada en Cochabamba (Bolivia), el año pasado, con el llamado a los países industrializados a asumir sus obligaciones con un carácter vinculante.

También en la ciudad sudafricana, de forma paralela, organizaciones indígenas de varias regiones del mundo reclamarán una mayor presencia en la toma de decisiones gubernamentales sobre asuntos del medio ambiente.

Pero, al tiempo que los pueblos claman por soluciones a las consecuencias del cambio climático de las que son víctimas, muchas de ellas irreversibles, las principales economías mundiales —los verdaderos victimarios— absurdamente exigen más implicación a las emergentes, mientras promueven el derroche y el consumo irracional de los limitados recursos del planeta.

Los que acudan a Durban serán responsables de aprovechar esta última oportunidad de concertación de medidas concretas que podrían salvar a la humanidad... o perderse entre los condicionamientos y las exclusiones para volver a fracasar.



Los civiles paquistaníes manifiestan su indignación por los sucesivos ataques de drones.

Máquinas de matar al estilo americano

CLAUDIA FONSECA SOSA

CON LOS ATAQUES de aviones no tripulados que impulsa Washington en las zonas tribales de Paquistán, uno no sabe ya a qué atenerse. Una publicación del diario The Wall Street Journal así lo resume: “Se dispara a combatientes vinculados a grupos terroristas, pero sus identidades no siempre se conocen”.

Un informe del Centro de Monitoreo de Conflictos señala que las recientes arremetidas de estas aeronaves sobre territorio paquistaní tienen “un enfoque punitivo”, ya que pretenden castigar a Islamabad por una supuesta colaboración con la red Haqqani. Se trata —en efecto—, de una guerra aún no declarada, cuyas principales víctimas han sido civiles.

Steven Zaloga, historiador estadounidense que ha estudiado durante 36 años las tendencias mundiales en materia de armamentos, explica que los llamados drones —creados por la CIA—, se manejan a cientos de kilómetros del campo de batalla y permiten que la fuerza militar ejerza su poder, minimizando las pérdidas de efectivos. Estos aviones espías están equipados con sensores electrónicos para el reconocimiento y misiles de precisión matemática; cual máquinas de matar.

El también miembro del Teal Group, una renombrada firma consultora de defensa en Farfaix, Virginia, asegura que en el 2002 el Pentágono gastó alrededor de 550 millones de dólares en la compra de aviones teledirigidos y que en el año en curso, la cifra roza ya los 5 000 millones. Además, estima que las ventas globales de estos equipos llegarán a 94 000 millones de dólares en la próxima década.

No obstante, de los 40 países poseedores de aviones no tripulados —según Naciones Unidas—, solo Estados Unidos, Israel y Gran Bretaña los han utilizado con fines bélicos. El resto los emplean con el propósito original con que se diseñaron: el reconocimiento aéreo.

De hecho, Israel —principal aliado de la Casa Blanca en Oriente Medio— es el segundo exportador de esta tecnología a nivel mundial, con una gama de modelos amplísima: desde micro-drones como el *Mosquito* que pesa solo 250 gramos, el *Ojo de Ave* que dos soldados podrían transportar en sus espaldas, hasta el *Pantera*, acarreado por tanques, capaz de volar hasta 60 kilómetros tras las líneas enemigas y transmitir imágenes en vivo. Aunque su producto insignia es el

Heron, de cinco toneladas métricas, con poderosísimos misiles.

El analista norteamericano añade que estas maquinarias son comparativamente más baratas que otras utilizadas antes por el Ejército de su país y que el hecho de que disminuya la posibilidad de bajas en sus filas —tan desgastadas por las sucesivas guerras del imperio—, los convierte en “los preferidos” de la Casa Blanca.

Se estima que al menos unas 2 300 personas han sido asesinadas en la cacería de miembros del Talibán a lo largo de la frontera entre Paquistán y Afganistán. Allí, la agresión aérea es cada vez más frecuente.

Un informe de la Oficina de Periodismo de Investigación en Londres, dio a conocer en octubre que de las 300 embestidas con drones que tuvieron lugar desde junio del 2004 en territorio paquistaní, 248 ocurrieron durante la administración de Barack Obama. El actual ocupante del Despacho Oval envía aviones equipados con misiles una vez cada cuatro días, mientras su antecesor, George W. Bush, lo hizo una vez cada 47 días.

La fuente señala que la Fuerza Aérea estadounidense tiene una flota de 230 aeroplanos teledirigidos y, en la actualidad, entrena a más pilotos para operaciones con estos que para cazas de combate. La mayoría de los drones en uso son del modelo *Predator* (Depredador, en su traducción al español), que se mantienen en el aire por 36 horas consecutivas y disparan a sus objetivos con misiles *Hellfire* (Infierno de fuego), que Obama insiste en calificar de “muy precisos”.

En contraste, Chris Woods, jefe de la Oficina de Investigaciones de Guerra Encubierta del Pentágono, dijo al diario Dawn que en el 2011 los aviones de la CIA atacaron Paquistán en 66 oportunidades. Más del 20 % de los muertos ocasionados fueron civiles. ¿Qué pasa entonces con la aludida “precisión” de los controles remotos?

Para Obama, los drones son las “armas milagrosas” que le permitirán abrirse paso a bombazos hacia “la victoria en la Guerra contra el Terrorismo”. Su uso se ampara en directivas establecidas por Bush: “Los responsables de ataques terroristas pueden ser perseguidos en todas partes, en todas las formas”, lo cual concede al presidente el derecho —y por ende, la responsabilidad— de utilizar drones en “obligada autodefensa”. La pregunta sería entonces: ¿Qué le han hecho los civiles paquistaníes al Premio Nobel de la Paz?

Indignación en Paquistán por ataque aéreo de la OTAN

KARACHI, 27 de noviembre.—Miles de personas se concentraron hoy ante el consulado de Estados Unidos en la ciudad de Karachi, para protestar por la incursión en la frontera con Afganistán de helicópteros de la Fuerza Internacional de Asistencia a la Seguridad (ISAF), comandada por la OTAN, que ultimó este sábado a 24 soldados paquistaníes.

Uno de los manifestantes logró escalar el muro del complejo y colocar una bandera de Paquistán en la alambrada, mientras el resto de los congregados coreaban consignas como “Abajo Estados Unidos”, según Reuters.

“Estados Unidos está atacando nuestras fronteras. El Gobierno debe romper relaciones de inmediato”, opinó una de las manifestantes.

El Ministerio de Relaciones Exteriores indicó que la canciller Hina Rabbani Khar se comunicó vía telefónica con la secretaria de Estado norteamericana, Hillary Clinton, para expresarle “el profundo sentimiento de rabia” que despertó el ataque “en todo Paquistán”, indica PL.



El funeral de los 24 soldados tuvo lugar en la sede del comando regional en Peshawar. FOTO: EPA

Poco después del ataque, una comisión encabezada por el primer ministro, Yousuf Raza Gilani, ordenó cerrar los pasos por donde fluye el 50 % del combustible y de los suministros que reciben las tropas de la OTAN acantonadas en Afganistán.

Gilani calificó el ataque como “una grave violación a la soberanía de Paquistán” e instruyó revisar a fondo “todos los programas, actividades y acuerdos de cooperación con Estados Unidos, la OTAN y la ISAF”.